

La educación en un contexto globalizado: perspectivas de una sociedad centrada en la gestión del conocimiento

Oscar A. Rojas-Carrasco*

Amely D. Vivas-Escalante**

Resumen

El objetivo del estudio estuvo focalizado en analizar la educación en un contexto globalizado: perspectivas de una sociedad centrada en la gestión del conocimiento. En este contexto, los profesionales de la docencia se ven obligados a prepararse y actualizarse académicamente con el fin de responder de manera adecuada a su desempeño que dichos cambios exigen. En cuanto a la naturaleza metódica Para ello, se realizó un trabajo de análisis de investigación documental que proporciona la base del estudio. En las consideraciones generales, se destaca que la sociedad centrada en la gestión conocimiento ha sido motivada por el dinamismo de los avances tecnológicos, lo cual es concebido por las mejoras en las instituciones educativas supeditado en la globalización.

Palabras clave: educación, gestión del conocimiento, globalización, sociedad.

* Académico, Dirección de Postgrado e Investigación, Universidad Miguel de Cervantes. Contacto:oscar.rojas@umcervantesecontinua.cl. Orcid: <http://orcid.org/0000-0002-6739-5559>.

** Académico, Dirección de Postgrado e Investigación, Universidad Miguel de Cervantes- Contacto: amelydolly@hotmail.com. Orcid: <http://orcid.org/0000-0002->

Education in a Globalized Context: Perspectives of a Society Focused on Knowledge Management

Abstract

The objective of the study was focused on analyzing education in a globalized context: perspectives of a society focused on knowledge management. In this context, teaching professionals are forced to prepare and update academically in order to respond appropriately to their performance that these changes require. Regarding the methodical nature For this, a documentary research analysis work was carried out providing the basis of the study. In general considerations, it is highlighted that the society focused on knowledge management has been motivated by the dynamism of technological advances, which is conceived by improvements in educational institutions contingent on globalization.

Key words: education, knowledge management, globalization, society.

Consideraciones preliminares

Las ciencias humanas han alcanzado, en esta última década, adelantos importantes por sus numerosos aportes en el área del saber, en un mundo signado por el desarrollo de la sociedad del conocimiento y, dentro de ella, la educación ha logrado avances científicos y tecnológicos, sin precedentes (Rodríguez, 2007). Es así como la educación en los países de América ha sido considerada como el factor clave para el progreso de los pueblos. Por esta razón, la educación debe someterse a un conjunto de transferencias de orden estructural, académico y administrativo.

Por ende, la praxis educativa es el medio adecuado del que disponen los sistemas educativos para encausar de manera eficiente las actividades que les corresponden. En tal sentido, Folliari (2005) considera que el conjunto de teorías, técnicas principios y procedimientos, aplicados al desarrollo del sistema educativo conllevan a lograr un óptimo rendimiento en beneficio de la comunidad que sirve, de modo que, no basta con tener alta gama de recursos tecnológicos, personal especializado y recursos materiales, si no se adoptan acciones para optimizarla y proyectarlas hacia el logro de los objetivos de la institución escolar.

De esta manera, el proceso educativo lleva implícito una serie de procesos como: planificación, gestión, seguimiento y evaluación (control) entendido como medidores o indicadores para la dirección escolar, constituyendo uno de los grandes aportes administrativos de la gerencia moderna, que permiten tener una visión de la situación que se desea controlar. Por ello, es de gran importancia que los gerentes educativos estén abiertos al cambio y promuevan transformaciones que contribuyan al desarrollo de acciones cónsonas con el buen funcionamiento de la organización que dirige. En educación la calidad de servicio viene asociada a la capacidad de la gerencia, está a su vez debe responder a la solución de los problemas que se presentan continuamente. Desde este enfoque, la UNESCO (2012) expone que:

Los sistemas educativos han de enfrentarse a los retos del siglo XXI; para que, de la mano de una educación sensible a los cambios tecnológicos, a los sistemas de información y de acceso al conocimiento, a las formas de desarrollo científico y de innovación y a los nuevos significados de la cultura, pueda lograr un desarrollo equilibrado... (p. 24).

El supuesto que subyace a estas cuestiones, es que las instituciones escolares y los responsables de gerenciar la educación se deben y se pueden transformar en su índole, sus funciones, su estructura y su organización, para integrarse a las dinámicas de la sociedad del conocimiento; de tal manera, la gestión del conocimiento es un constitutivo necesario de la movilización, dinamización de las organizaciones escolares y sus actores, para realizar la transformación institucional que consiste, principalmente, en transitar de una organización estructurada para enseñar a una centrada en el aprendizaje, que aprende gestionando conocimiento.

En la sociedad del conocimiento, las transformaciones de las escuelas, de los grupos sociales y las personas como instancias que aprenden, tienen como condición la incorporación de las nuevas tecnologías de información y comunicación a sus prácticas educativas, y con ellas la posibilidad de funcionar como organizaciones de la información. No obstante, estas condiciones no son suficientes, a menos que se acompañe de la adecuada gestión del conocimiento (Fullan, 2002). Estos avances científicos y tecnológicos inducen a la globalización, la cual se define como un proceso de interacción entre diferentes naciones, produciendo efectos en la cultura y en los sistemas (políticos, económicos y sociales), permitiendo de esta manera el desarrollo de los países en diferentes dimensiones, entre ellas la educativa.

De esta manera, se enfrenta a un continuo debate donde la interacción cultural es un fenómeno que va de la mano con la historia de los pueblos, en esta época contemporánea son numerosas las organizaciones, a nivel global, que alzan la voz en contra de lo que denominan un atentado contra las culturas de sus países, culpando principalmente a los medios de comunicación masivos de irrumpir y violentar la cultura propia, especialmente de países occidentales. En efecto, la globalización puede inducir a un desarrollo mundial, pero no está avanzando de manera uniforme, porque algunos países han crecido económicamente con mayor rapidez que otros. De acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (2000):

En los países que han logrado integrarse, el crecimiento económico es más rápido y la pobreza disminuye. Como resultado de la aplicación de políticas de apertura al exterior, la mayor parte de los países de Asia Oriental, que se contaban entre los más pobres del mundo hace 40 años, se han convertido en países dinámicos y prósperos. Asimismo, a medida que mejoraron las condiciones de vida fue posible avanzar en el proceso democrático y, en el plano económico, lograr progresos en cuestiones tales como el medio ambiente y las condiciones de trabajo (p. 3).

Desde esta perspectiva, la globalización es una prolongación hacia otros radios de acción externos, es decir, fuerzas que instan a avanzar y a promover nuevos mercados que implican enfrentar el contexto nacional e internacional, donde la cultura es anterior a este proceso, previniendo los conflictos dentro de la propia sociedad, tal como lo aborda Juanola (2004) en la teoría funcionalista, donde se vincula la cultura y el territorio con las fronteras nacionales. Asimismo, tal como lo indica Melendro (2008), la educación sufre determinados cambios tales como:

... en sus elementos más inmediatos, didácticos, micro-sistémicos, como pueden ser los procesos de enseñanza y aprendizaje, hasta los componentes más complejos, estructurales y macro-sistémicos, como la propia organización del sistema educativo. Un sistema educativo que, no debemos olvidarlo, hemos construido y conseguido extender a la mayor parte de la población a lo largo del pasado siglo, y que se ha convertido en un referente social, político y en gran medida económico fundamental para las sociedades contemporáneas (p. 03).

De acuerdo con lo planteado, las reformas educativas no solo deben speditarse a introducir internet o a una mayor escolarización, debe con-

catenarse con la formación del personal docente, con el uso de herramientas tecnológicas que suministren formas de enseñanza virtual, es decir, conducir a la mundialización del aprendizaje y de la investigación.

Este artículo analiza el potencial educativo propio de la sociedad del siglo XXI, frente a la globalización, a partir de un enfoque epistemológico crítico. Por ello, se realiza una aproximación conceptual al constructo globalización, lo que se traduce en los retos que se impone en el campo educativo y en la sociedad centrada en el conocimiento.

La globalización del conocimiento en los espacios educativos

Definir la globalización implica ver la sociedad interdependiente, donde existe proximidad cultural, con fronteras temporales y geográficas reducidas a su máxima expresión, tal como lo plantea Estefanía citado por Melendro (2008:193), una sociedad en la que “nos parecemos más y actuamos de modo crecientemente semejante”, es decir, vivimos totalmente transformando enfoques, construyendo sistemas, que apoyan decididamente el desarrollo nacional, como oportunidades para mayores exportaciones y con mayor valor agregado e importaciones a costos reales menores que la producción nacional.

Ante las múltiples conceptualizaciones donde emergen una serie de factores esenciales sobre la globalización, Rivero citado por Avendaño y Guacaneme (2016) argumenta:

Estamos ante un fenómeno que produce interrelación e interdependencia, caracterizado por un proceso vertiginoso de cambios que afectan las relaciones entre los países en por lo menos tres dimensiones complementarias: una económica, una cultural y otra geopolítica. Lo económico es determinante en este proceso. A pesar de su complejidad, la globalización suele ser asumida en Latinoamérica con un enfoque fundamentalista, identificándosele con el liberalismo económico imperante con predominio del mercado y del individuo, dando el mayor peso a la apertura comercial, a las privatizaciones y al debilitamiento del Estado en sus distintas funciones (p. 193).

Asimismo, en entrevista realizada por Ferrari y Tuto (2009), Leonardo Boff resalta que la: “...globalización significa una nueva etapa de la historia de la humanidad y de la tierra que se caracteriza porque todos

los pueblos, culturas, tradiciones, religiones se encuentran en un lugar único, la casa común, el planeta tierra". Entonces, debemos compartir, como seres humanos que convivimos en un espacio determinado, ¿cómo se logra? creando espacios para contemplar, interiorizar e integrar la trascendencia, la cual está unida a la esperanza que lo impulsa en decisiones a lo desconocido, y como expresa el autor antes mencionado cuando todo se nos viene en contra, la protesta es síntoma de trascendencia.

Por lo tanto, la globalización es un fenómeno pluridimensional y poliédrico que conlleva a transformaciones desde diversas ópticas, tales como: culturales, económicas, políticas, sociales, militares, ecológicas, jurídicas, lo que crea vínculos y redes de relaciones en espacios sociales transnacionales, enlaza grandes extensiones de territorios, regiones, continentes y permite un intercambio e interrelación en el plano local, nacional, regional, internacional y global.

De esta manera, la globalización no se desliga del ámbito educativo tal como lo abordan autores como Illich (también Paulo Freire, para citar otro intelectual que marcó también la época en la historia de la educación latinoamericana). Illich consideró que el pensamiento crítico se alimentó de corrientes que inducían hacia el cambio social y político tal como ocurrió con la renovación pedagógica, donde se planteaba un crecimiento y desarrollo material ascendente e infinito, capaz de acercarnos paso a paso a la felicidad, lo que inducía al desarrollo. En cuanto a Freire, en su *Pedagogía del oprimido*, sostiene que es esencial el compromiso social de los ciudadanos desde el punto de vista política (cívicos), económico (ocupacionales), social (culturales) y ambiental (defensa del planeta), es decir, esta visión transversaliza la superación de la opresión a través de la educación, donde lo esencial es la transformación social, la madurez de los enunciados.

Desafíos de la gestión del conocimiento frente a la globalización

La evolución epistemológica del conocimiento y su connotación ante un universo tecnológico, abre paso al actual paradigma del saber, la inteligencia y el talento mediante el vínculo de la gestión y el conocimiento en la creación de un nuevo enfoque organizacional que responde principalmente a la escuela de relaciones humanas y del comportamiento en la sociedad de hoy, denominada como: gestión del conocimiento. Al respecto, González (2010:99) sostiene que:

Parte de la idea de gestión indica de algún modo, la organización, la planificación, la dirección y el control de procesos para conformar o disponer de ciertos objetivos. De otro lado, al hablar de conocimiento se pone de manifiesto que una organización, como cualquier ser humano, está sometida a una dinámica en la que del exterior y del interior mismo, capta o percibe información, la reconoce, la organiza, la almacena, la analiza, la evalúa y emite una respuesta al exterior, basada en dicha información y englobada en el total de información almacenada procurando un resultado.

Es decir, la gestión del conocimiento implica la explotación continua del mismo para desarrollar nuevos y diferentes procesos y productos dentro de las organizaciones. González (2010), también explica que las organizaciones deben incorporar tres prácticas sistémicas en la gestión del conocimiento, estas son: mejorar continuamente procesos y productos, aprender a explotar el éxito y, aprender a innovar.

Asimismo, el conocimiento se concibe como un recurso estratégico fundamental y su gestión se convierte en una capacidad dinámica que implica un conjunto de procesos (creación o captación, estructuración, transferencia y aplicaciones sucesivas que permiten utilizarlo para añadir y generar valor). La gestión del conocimiento supone un cambio sin precedentes en la dirección de las organizaciones, lo que ha generado el replanteamiento de una serie de aspectos teóricos y prácticos relacionados con la organización, dirección de instituciones y, sobre todo, la dirección del talento humano, el liderazgo y el contexto educativo. En este contexto, Grant (2007) expresa:

Esto se explica por el hecho de que la ventaja competitiva en un entorno en el que los productos y la tecnología cambian rápidamente, sólo puede surgir de la capacidad de la organización y de las personas que la componen, para crear nuevos conocimientos, transmitirlos ampliamente a toda la empresa y aplicarlos en nuevas tecnologías y productos (p. 87).

Sin embargo, a pesar de la importancia del conocimiento en la organización educativa como factor de éxito para mejorar productos y procesos, dejando a un lado el potencial en lo que se refiere a este recurso, que además supone una capacidad exclusiva de la institución que la ha desarrollado. Ulrich (2009) indica que, de esta forma, el conocimiento en la práctica habitual se trata de forma implícita, casual, informal y poco sis-

temática y, en muchos casos, se limita a aspectos relacionados con el uso de la tecnología de la información durante el desarrollo de la praxis educativa en sus diferentes niveles y modalidades.

Esta situación está cambiando, ya que, actualmente, muchos directivos de las instituciones educativas son conscientes de que el logro de los objetivos de la organización y los fundamentos de su ventaja competitiva dependen de la forma en que gestione el conocimiento de las personas, puesto que ello permite potenciar el aprendizaje de los estudiantes logrando ser significativos a fin de que puedan imbuirse en el entorno social.

Todo ello, está apoyado en el convencimiento de que la ventaja competitiva de la organización surge del conocimiento y, en concreto, de la capacidad para integrar los saberes de muchos individuos en el proceso de producción. De esta manera, las organizaciones educativas con los líderes en los distintos sectores están fomentando estrategias y herramientas que permitan combinar, transferir, aplicar y mejorar los conocimientos y experiencias de todos los miembros de la organización y en especial de los educandos. Con relación a esto, se resalta que una organización educativa que aprende, es hábil en la creación, adquisición y transferencia de conocimiento, y en la modificación de su comportamiento para reflejar nuevo conocimiento y visiones dentro del contexto donde se desenvuelve.

Sin embargo, Alegre (2009:49) plantea que “el conocimiento tiene sus raíces en tres áreas primordiales: datos, información y el propio conocimiento; todos ellos son fundamentales a la hora de desarrollar el proceso educativo en el contexto globalizado donde se desenvuelve”. Por ende, las personas adquieren conocimientos de sus propias experiencias y de sus compañeros mediante un proceso de aprendizaje social.

De la síntesis de estos tres nuevos elementos nace el nuevo conocimiento y se crean nuevas oportunidades. Las estrategias más efectivas de gestión del conocimiento adoptan estas tres fuentes. Por su parte, Benavides y Quintana (2010) distinguen dos características fundamentales del conocimiento, primero en lo personal, porque lo origina y reside en las personas y segundo porque puede ser utilizado, sirviendo de guía para el logro de los objetivos.

De esta manera, se destaca la experiencia del docente en su entorno organizacional, así como la percepción que tiene de sus compañeros y los bienes que se encuentran en la institución educativa. Una gestión del co-

nocimiento que se haga del dominio público y común requiere que los individuos puedan articularlo como constitutivo del ciclo de aprendizaje organizacional, refiere el autor, el conocimiento requiere ser transmitido y transferido en un proceso de conversión colaborativa, de allí la importancia en el contexto educativo.

Aunado a lo antes planteado, la socialización implica; externalización, combinación e internalización del conocimiento significativo; posteriormente, se requiere la codificación y la gestión narrativa para vinculado a las personas y sus realidades. Por consiguiente, consisten en las mejores prácticas; en las historias que recogen experiencias y de las que se obtienen lineamientos; en las mismas personas y grupos que tienen la experiencia y la comparten en comunidades de práctica; en los conocimientos de la organización y de las personas en forma de registros y repositorios que se han incorporado a la vida de la organización y sus integrantes.

En tal sentido, la gestión del conocimiento implica el manejo de técnicas, herramientas y prácticas que persiguen la creación, distribución, almacenamiento y aplicación del conocimiento, en el seno de la organización, cuyo objetivo final es la generación de ventajas competitivas. Para Guadamillas (2010), el conocimiento puede ser individual o colectivo, aunque es básicamente individual. Este autor acota que existen algunos denominados preconscientes o automáticos, otros conscientes, que los individuos poseen y son explícitos, otros que están objetivados y pertenecen a toda la organización y finalmente los colectivos diferentes para cada contexto.

Por lo tanto, las organizaciones gestionan una gran cantidad de conocimientos colectivos. Sobre este aspecto, se advierte que existen diferencias importantes en los aportes de distintos autores, entre ellos Bueno (2011), quien expresa que algunos se encuentran enclavados en la memoria de la organización y allí permanecen, incluso cuando la abandonan los individuos. Sin embargo, el conocimiento organizativo está unido a los individuos que lo han generado; por eso, su abandono ocasionaría pérdidas para la institución.

En consecuencia, las instituciones educativas deben fortalecer la identidad y la visión conjunta de los pueblos que comparten una historia y unos retos particulares, caso puntual en América Latina, la educación deberá posicionarse como un bien público que permita superar la pobre-

za, la desigualdad, el hambre, la inequidad y el desempleo y esto se logra a través de estrategias didácticas orientadas a la formación constante de los individuos en los diferentes contextos.

En este orden, Alegre (2009) opina que las organizaciones, en este caso las educativas, deben generar nuevos conocimientos a partir de la experiencia, las aptitudes y actitudes en el desarrollo de una cultura propia; ellas deben crear un ambiente que estimule el conocimiento en el que converjan la calidad de los recursos humanos, la capacidad de gestionar la información y la presencia de un modelo organizativo capaz de implementar e integrar las herramientas, técnicas y métodos adecuados para involucrarse completamente en el proceso de creación del conocimiento. En perspectiva, es imprescindible destacar la inevitable relación entre la gestión del conocimiento, la gestión de la información, la gestión de las tecnologías, la cultura organizacional y la gestión de los recursos humanos como elementos fundamentales para que el proceso resulte eficiente.

En el contexto específico de las organizaciones de información, donde, desde hace algún tiempo han aparecido estas preocupaciones, el conocimiento también ha pasado a ocupar un lugar muy destacado, debido a su importancia para la generación de resultados positivos y significativos en la organización. Se requiere saber gestionarlo con efectividad, en función de obtener ventajas competitivas frente a un mercado de exigencia creciente, donde se impone el perfeccionamiento de los procesos. En la figura 1, se observan las etapas que configuran el ciclo de gestión del conocimiento en el campo educativo.

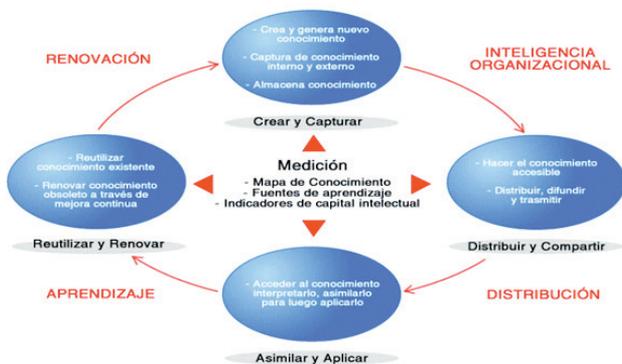


Figura 1. El ciclo de gestión del conocimiento

Fuente: Bueno (2011).

En efecto, el logro de estos objetivos va acompañados de la utilización de herramientas de gestión del conocimiento en el campo educativo. Estas son las tecnologías, definidas, que amplifican el conocimiento, y permiten la generación, codificación y transferencia de este activo. Este tipo de herramienta facilitan los procesos de conocimiento de la organización, permitiendo la generación, codificación y transferencia de conocimiento y que esta sea mejor y más rápida.

Es preciso destacar la observación realizada por Ordóñez (2001), acerca de que no todas las herramientas de gestión del conocimiento están informatizadas. De igual forma, el autor destaca que existen tres categorías: Incluye la creación de nuevas ideas, la codificación del conocimiento, donde el docente debe inducir a que todo lo que aprende sea significativo en su ámbito social. Este conocimiento tiene implícito tres barreras importantes: primero, la temporal para alcanzar el intercambio deseado durante el encuentro educativo, segundo la distancia física y espacial, finalmente la social donde se incluyen las diferencias culturales presentes en las aulas de clase lo que restringe el entendimiento compartido.

En otras palabras, la teoría de gestión del conocimiento, promueve el desarrollo y aplicación del capital intelectual para asegurar el logro de los objetivos educacionales permitiéndole crear ventajas competitivas sostenibles mediante los procesos de aprendizajes continuos, necesitando para ello el funcionamiento de todos los tipos de conocimiento y el apoyo completo de la organización.

Por consiguiente, se hace necesario enmarcar la necesidad de actuación del docente en la generación de conocimiento a partir de una praxis educativa que vincule a la organización escolar con la comunidad, poniendo al servicio de esta los conocimientos generados desde los espacios educativos, y viceversa, a partir de la deconstrucción y reconstrucción de significados emergentes formales e informales, que en su dominio contextual promuevan la evolución y progreso, con el uso de sus propios recursos, habilidades y destrezas, con visión de desarrollo y renovación colectivo e individual.

El proceso educativo por ser un sistema abierto, no se escapa de los efectos puntuales de la globalización, estos cambios inducen a la búsqueda de nuevas tecnologías instando según Bonal (2009:659) “un motor transformador de los rendimientos en los distintos niveles de enseñanza, hasta el extremo de que las tasas de rendimiento de la enseñanza supe-

rior superan el rendimiento de la enseñanza básica”. Es evidente, que el rendimiento a nivel superior en ciertos países va en aumento, así lo plasma Ordóñez (2001), quien manifiesta:

En los países de sur, por tanto, y a pesar de notables avances en la democratización del acceso a la enseñanza, el efecto composición parece constituirse en fuente principal de desigualdades... El contexto educativo de cada país, el grado de desigualdad de acceso a los distintos niveles de enseñanza, o la capacidad de maniobra para orientar las inversiones estratégicas... no se traducen en el desarrollo educativo necesario para el propio país.

Por ello, se espera que la educación a partir de la globalización constituya un factor determinante para reproducir, y quizás para agudizar las diferencias e inequidades de las escuelas y sus modalidades, entre aquellas que logren incorporar procesos tecnológicos de conocimiento. En este escenario, es fundamental una política dirigida a afectar las condiciones de acceso diferencial a recursos económicos, tecnológicos y humanos de las escuelas en zonas y sectores de mayor marginalidad social con el propósito de disminuir los efectos de la exclusión del conocimiento que tiende a reemplazar la relación de explotación propia de la sociedad industrial.

Evidentemente, según González (2010:65), la globalización “se valora tanto el aprendizaje como la enseñanza; se reconocen los aprendizajes que se realizan en ámbitos, espacios y organizaciones alternativas a la escuela, con modalidades y tiempos que confrontan la estructura y la identidad transmisora-formadora de las instituciones educativas”. De modo que las escuelas se ven obligadas a transformarse de organizaciones que enseñan a organizaciones que aprenden en y desde problemas o proyectos situados en la vida social y económica. En esta dinámica, el aprendizaje, el conocimiento presencial que se adquiere cara a cara en grupos en los salones escolares, alcanza nuevos significados frente a otras modalidades en los que los grupos, en ocasiones constituidos como comunidades de práctica, comparten intereses, visiones y problemas comunes que rebasan las esferas locales también las referencias culturales.

En otras palabras, la globalización del conocimiento en las instituciones educativas es un fenómeno del que apenas se está tomando conciencia y del que aún no se puede hablar como un campo realmente constituido. Por ello, es importante examinar: cómo, en qué contexto y con

qué propósitos se origina elementos que están presentes en el proceso de constitución del campo, cómo se incorpora al ámbito educativo y a las organizaciones escolares. Este enfoque servirá como referencia para identificar ámbitos de la organización y de las prácticas escolares en los que se puede constituir la globalización del saber con el potencial de transformar la escuela en una institución macerada en la sociedad del conocimiento.

Consideraciones finales

Las relaciones que se tejen entre educación y globalización deben ser objeto de debates próximos desde una visión crítica, construir un escenario educativo no debe responder a la lógica del mercado, sino que cumpla con su labor transformadora de la sociedad, la ampliación de las capacidades y el desarrollo humano, más allá del papel instrumental y economicista que le ha otorgado el discurso neoliberal.

En un entorno cambiante y cada vez más competitivo, los administradores actuales y sus equipos de trabajo deben ser capaces de gestionar de manera efectiva la complejidad a la que se ven enfrentados días a día. Según Aponte (2009:86), “el proceso educativo permite suministrar la información adecuada, a las personas y en el momento oportuno, de modo que sea contextualizable y reutilizable”. De allí que gestionar el quehacer educativo en la gerencia educativa, es un elemento clave en el logro y sostenimiento de la ventaja competitiva y debe desarrollarse tanto dentro de la organización como fuera de ella, siendo esta última posibilidad, al menos tan atractiva o incluso más importante que la primera. En lo particular, incluye compartir los conocimientos entre alumnos, docentes, directivos, entre otros.

De esta manera, la relevancia educativa involucra aspectos individuales y colectivos de la dinámica organizativa en el ámbito educativo, mediante un manejo integral que implica la adquisición, distribución, interpretación, almacenamiento y aplicación del conocimiento en todas y cada una de las actividades de la organización perfectamente alineados con su estrategia hacia la consecución de competencias diferenciadas o esenciales.

En consecuencia, el aspecto técnico, administrativo y gerencial en el campo educativo permite delimitar cuales son los obstáculos que impiden el manejo del conocimiento interno-externo en la institución; orien-

tando las estrategias actuales y futuras sobre fundamentos adecuados que conlleven a optimizar los procesos internos en la búsqueda de una mayor innovación institucional. Además, considera que el talento humano puede lograr mayor competitividad; integrando el conocimiento individual y colectivo para alcanzar los objetivos previamente definidos.

Aunado a lo anterior, la relevancia social es clave para que las organizaciones educativas desarrollen capacidades para la innovación desde una perspectiva estratégica de acción que genere nuevos conocimientos; de este modo, se pueda cristalizar una mejor producción en los supervisores, directores y docentes, con el fin de crear un escenario ideal para el logro de los objetivos institucionales.

Referencias bibliográficas

- Alegre, Joaquín. (2009). **La gestión del conocimiento como motor de la innovación: lecciones de la industria de alta tecnología**. Publicaciones de la Universitat Jaume. Buenos Aires, Argentina.
- Aponte, Ramón (2009). **Excelencia gerencial**. Editorial Océano. Madrid, España.
- Avendaño, William y Guacaneme, Ramón (2016). **Educación y globalización: una visión crítica**. *Revista Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, Vol. 16, No. 30: Pp. 191-206. Documento en línea. Disponible en: <http://www.re-dalyc.org/articulo.oa?id=100246672012>. Consulta: 23/09/2019
- Benavides, Carlos y Quintana, Cristina. (2010). **Gestión del conocimiento y calidad total**. Ediciones Díaz de Santos. S.A. México D.F., México.
- Bonal, Xavier. (2009). **La educación en tiempos de globalización: ¿quién se beneficia?** *Revista Educação & Sociedade*, Vol. 30, No. 108: Pp. 653-671
- Bueno, Eduardo. (2011). **Gestión del conocimiento y capital intelectual**. IU Euroforum Escorial. Madrid, España.
- Ferrari, Sergio y Tuto, Beat (2009). **Leonardo Boff: “La actual globalización exige un nuevo paradigma de cooperación”** (entrevista). *Revista de Información y Debates “Pueblo”*. Disponible en: <http://revistapueblos.org/old/spip.php?article1539>. Consulta: 20/05/2019.
- Fondo Monetario Internacional. (2000). **Administración de recursos humanos**. Caracas, Venezuela.
- Folliari, Roberto (2005). La interdisciplina revisitada. *Revista Andamios*, Vol.1, No. 2. Documento en línea. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632005000300001. Consulta: 20/03/2019

- Freites, Diomar. (2013). **Gestión del conocimiento: un reto para la gerencia educativa**. Trabajo de Maestría (Publicado). Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales Ezequiel Zamora UNELLEZ. Barinas, Venezuela.
- Fullan, Michael. (2002). **Los nuevos significados del cambio en la educación**. Editorial Octaedro. Barcelona, España.
- González, Raúl. (2010). **La escuela media en la sociedad del conocimiento**. Novedades Educativas. Buenos Aires, Argentina.
- Grant, Ramón. (2007). **Dirección estratégica: conceptos, técnicas y aplicaciones**. Ediciones Civitas. Madrid, España.
- Guadamillas, Francisco. (2010). **La gestión del conocimiento en la empresa desde una perspectiva basada en los recursos. Análisis de las implicaciones para la dirección de recursos humanos**. Estudios Financieros. Madrid, España.
- Juanola, Eduard. (2004). **Globalización y Cultura. Análisis crítico de los vínculos, efectos e interconectividad entre dos nociones**. Revista de Pensamiento e Investigación Social. No. 6. Documento en línea. Disponible en: <https://atheneadigital.net/article/view/n6-juanola/171-html-es>. Consulta: 19/06/2019
- Melendro, Marcos (2008). **La globalización de la educación**. Revista Teoría de la Educación. Vol. 17. Documento en línea. Disponible en: https://www.miteco.gob.es/es/ceneam/articulos-de-opinion/2008_09melendro_tcm30-163531.pdf. Consulta: 22/06/2019.
- Ordoñez, Pedro. (2001). **Capital intelectual, gestión del conocimiento y sistemas de gestión de recursos**. Editorial Prentice-Hall. Hispanoamericana. México D.F., México.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. UNESCO (2012). **Situación educativa de América Latina y el Caribe: hacia la educación de calidad para todos al 2015**. Documento en línea. Disponible en: <http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/FIELD/Santiago/images/SITIED-espanol.pdf>. Consulta: 19/06/2018
- Rodríguez, Andrés (2007). **Las ciencias humanas**. *Revista Idea Virtual*. No. 38. Documento en línea. Disponible en: <http://www.unsl.edu.ar/ideas/revitaideadea>. Consulta: 16/04/2015.
- Ulrich, Daniel. (2009). **El futuro de la dirección de recursos humanos**. Aedipe-Gestión. Madrid, España.